

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, no solamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA RCUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Nuestro «Cumpleaño»

El próximo número. NUESTRA TRIBUNA, cumplirá un año de labor, continua y sin interrupción.

Para conseguir esto, ha sido necesario que las que estamos encargadas de su orientación, pusieramos toda nuestra voluntad, todo nuestro amor y dedicáramos todos nuestros esfuerzos, para que ella surgiera quincenalmente a la luz nutrida de lectura.

Conocíamos teóricamente lo que era sacar una hojita de esta índole, pero hoy lo conocemos prácticamente; de ahí que digamos que esta labor representa sus inconvenientes, máxime si se tiene en cuenta que nosotras no estamos a veces al "periodismo".

Estamos cansaditas. Esta labor representa para nosotras un esfuerzo supremo. Por eso, las que componemos este Grupo Editor, hemos resuelto tomarnos un breve descanso. Creemos que bien lo merecemos. ¿Verdad, compañera lectora?

Bien. El número 24 de NUESTRA TRIBUNA, que es el que completa nuestro año de esforzada labor, aparecerá el 1.º de Septiembre. En cambio de este descanso, nos tomamos, daremos a nuestros lectores una agradable sorpresa, pues pondremos ante sus ojos ávidos de lectura, un número extraordinario de nuestra hojita, de ocho paginitas, bien nutrida de material.

Siquiera esto compensará en algo nuestro mes de "rabona".

Los que deseen recibir mayor cantidad de ejemplares de este número extraordinario, deben apresurarse a hacer sus pedidos para regularizar el tiraje.

¡Hasta nuestro "cumpleaño", entonces!

Importante

De la Plaza, Chabás; M. Graciano, R. de la Frontera; Ardura, Firmat; Zanolli, C. Aldao; no podemos acusar recibo de las cantidades enviadas por intermedio de «La Protesta», pues aún no han llegado a nuestro poder, a pesar de haberlas reclamado varias veces.

¡Tengan paciencia, compañeras, pues también nosotras la tenemos! Y sino giren directamente para no tener que esperar la cordialidad de nadie.

Número 17

Pedimos encarecidamente a todos los que poseen ejemplares de este número de nuestra hojita que nos lo remitan a la brevedad posible, de lo que le quedaremos sumamente agradecidas. Rogamos a todos que tomen nota de este aviso.

EDITORIAL

La Guerra Y Sus Horrores

Si las madres—ya que con su cerrada ignorancia no combaten este gran mal—comprendiesen siquiera los horrores que encierra, se negarían rotundamente a dar hijos a la luz para que estos no sirvan de carne de cañón que engulle el monstruo formidable de la guerra.

Si en el seno de la humanidad hay males que atentan con la paz y el progreso evolutivo de los pueblos y que por lo tanto merecen ser combatidos para extirparlos de raíz, uno de ellos, el más formidable, es el monstruo infernal de la máquina guerrera. El patriotismo bélico y grosero inculcado en la mentalidad de los pueblos suele ser el germen fatal de la guerra, que provocan los gobiernos antagonicos por rivalismos comerciales o por odiosas limitaciones de fronteras.

Tomemos como ejemplo dos naciones vecinas. Los gobiernos y cuerpos diplomáticos de estas dos naciones, por rivalismos comerciales-políticos o por futilidades que sería obvio reseñar, llegan a una tirantez de relaciones. De la tirantez de relaciones viene el honor patrio ultrajado por el gobierno de la nación vecina de nuestro ejemplo, y el bélico patriotismo grosero ya se pone en acción, fermentando instantáneamente en el seno de la masa popular, ignorante y analfabeta, y por ende predispuesta a prestarse de instrumento servil del gobierno y a los fines aviesos del bárbaro y abyecto militarismo. Y la guerra feroz y sangüinaria empieza a realizar su obra destructora, desolando las productivas comarcas de una de las naciones vecinas, que hasta ayer fueran tierras fértiles donde balara el ganado y se erguieran majestuosamente las doradas mieses. ¿Tenían alguna ofensa que poner a salvo los soldados de las naciones vecinas que tan bárbaramente se involucraron en las bocanadas del monstruo infernal y los fragores del campo de batalla? Ninguna. Pero en la elocuencia de los discursos bélicos se les dijo que era menester que empuñasen las armas, para luchar contra el enemigo por la libertad, la democracia y la civilización... Y la ignorancia humana se entregó maniatada a las dentelladas de los lobos gubernativos.

—(o)—

Desolación de comarcas productivas; montones de cadáveres que cayeron despedazados por la metralla mortífera, por el cañón y la bayoneta acerada; destrucción de pueblos y ciudades; saqueo a mansalva y violación asesina de doncellas impúberes; cuadro desolador de la familia cuando parte el hombre sin una protesta en los labios, resignado, a defender a la patria dejando a sus seres queridos en la desesperación y llorando a lágrima viva; la triste despedida de la novia y del amado; todo este cuadro de desdicha, de tragedia y de llanto, lo simboliza la guerra, dejando huellas indelebles de horrores espantosos.

¡Madres! ¿No os conmueven estos horrores bosquejados gráficamente? Os conmueven porque os sabemos y os conocemos sensibles. Evitad entonces que estos horrores se perpetúen, educando a vuestros hijos antimilitaristas, enemigos de la guerra y de la mentira patriótica.

La infernal máquina guerrera persistirá mientras el mundo obrero y los amantes del progreso no se decidan a terminar con esta vergüenza que perennemente tiene envuelta a la humanidad en trágicos horrores. Un cambio fundamental de la sociedad presente es el que vendrá a terminar con el engranaje criminal y horroso de la guerra. Para acelerar este cambio y terminar con la guerra, se necesita el concurso de todos los seres de conciencia humanitaria. Si hay una necesidad imperiosa y del momento, es la de contrarrestar toda tentativa de una nueva guerra, contestando a ella con la revolución social, negándose los productores a empuñar las armas homicidas para despedazarse unos contra los otros.

Es un hecho evidente e incontestable que una nueva guerra se está gestando. Es una farsa el pacifismo rampón de que hacen alarde los gobiernos de las repúblicas sudamericanas. Se pretende lanzar al proletariado de estas repúblicas a una nueva carnicería. Y es necesario que los productores estén atentos a esta nueva intenciona de guerra.

¡Las mujeres están llamadas a ser un fuerte baluarte de ataque a esta nueva guerra que se gesta!

¡Hagamos, pues, que cese la guerra con todos sus horrores! ¡Abajo las armas y el militarismo! ¡Viva la anarquía y la paz fraterna de los pueblos, unidos por el lazo de la solidaridad!

Los pesimistas y la mujer

A mis compañeras

La mayoría de las víctimas de apocalípticos reveses amorosos se apresuran a manifestar que la evolución de la mujer es apócrifa, que no puede existir. Las desilusiones los trastornan y es en vano presentarles argumentaciones sólidas; el impulso del primer instante, la rapidez de pensamientos metamorfoseados, los privilegios de la actitud espontánea subleva, acumula explosiones de nervios, se desvía la catadura y se dan espectáculos propios de mediocres.

Mantiene a la mujer como un instrumento inferior que gobierne el hombre, vociferan aquellos que viven embotados, vale decir, aquellos que tienen repulsión por las hijas de Eva y no practican un cálculo de aclaración para no ser domeñados entre el engranaje de unos labios purpúreos o unos brazos ceñidos al cuello.

Este problema vital para nosotras no puede excluirse; si auscultando la experiencia es darle base al asunto el aspecto analítico debe ser concreto, derivado de las observaciones reflexivas, engendrado por la imparcialidad.

Si conceptuamos que el cerebro de un hombre pesa más que el de una mujer, no podemos afirmar que esto motiva un desarrollo beneficioso en el hombre; el cerebro de un elefante, por ejemplo, pesa mucho más que el de un hombre y su inteligencia es inferior. En los tiempos remotos, relata la historia, los hombres se desenvolvían con menos velocidad, sopeña de quedar rezagados por la mujer que lo obligaba a una marcha forzada. Pero ella que anuló su labor, porque el hombre no le concedió la readquisición de derechos que le hurtó al final del tiempo, justifica su aborrecible situación, su retraso crónico.

Y es así, en primer lugar, el servicio que ejecuta la mujer, lo que puede llamarse su "decaencia", que significa docilidad, equivalente a animalidad humana mendigar un zoque de pan o un lugar en el lecho del hombre.

La mujer en los momentos actuales carece de experiencia y educación y de los medios para obtenerla; está destinada a funciones que debe responder sin mayores razonamientos: es una esclava del hombre, como los gelfes. El hombre es, a su vez, esclavo de otro hombre con garantías; entonces catalogaremos a la mujer como esclava productiva de la esclavitud del hombre. La responsabilidad no puede inclinarse a ella, apropiándose de sus derechos de ser humana y libre; si en verdad en estos momentos la generalidad de las mujeres son mediocres con respeto al hombre, de ello es factor primordial el mismo hombre que la tiene como un estropeo guiada a su voluntad y antojo.

A mis hermanas

A vosotras, hijas del pueblo y de la miseria, que recién empezáis a vivir, vé mi grito de angustioso alerta! grito que arroje al viento, tratando que a través del espacio golpee en vuestras dormidas conciencias, para que os despierte a la amarga realidad de la vida.

Hermanitas incautas, no viváis engañadas, ilusionadas por el medio ambiente que os hace ver la vida color de rosa, cuando en realidad el porvenir se os presenta con los colores más sombríos de la gama.

Yo también, como vosotras, soy joven; pero la crueldad de la vida arrancó la venda de la ignorancia que cubría mis ojos, y leccionada por los desengaños voy cruzando la senda de lo que han dado en llamar sociedad, y que en realidad no es más que escuela de bajas pasiones y antro de la más abyecta corrupción.

La religión con sus meandros, nos ordena a obedecer a los amos como a nuestros padres, sin que de nuestros labios salga una palabra de protesta contra sus tiranos mandatos.

Las escuelas oficiales, por medio de los fementidos maestros, nos enseñan a querer la patria, burda mentira, y a obedecer todas las leyes emanadas del Estado. Nuestros padres, corrompidos por el vil dinero al extremo que han metalizado el cuerpo de sus hijos, nos obligan a acatar todos sus caprichos, como si en realidad estuviésemos obligadas a ello. Es decir, coartan todas nuestras iniciativas, los impulsos más bellos de nuestra emprendedora juventud.

Llegan a tanto en su fanática ceguera, que hasta nos obligan a aceptar por compañeros (vulgo esposos) de nuestra vida, no al elegido de nuestro corazón, sino que debemos aceptar el que ellos nos impongan, siempre que éste tenga mucho dinero, sin consultarnos para nada, es más, sin fijarse que por lo general ese hombre adinerado es un tarado moral, cubierto de las más inmundas lecherías.

Pero, aunque joven, con mi poca experiencia he llegado a esta conclusión: Que si para el hombre somos algo imprescindible, algo que lo complementa, y si por conseguir nuestro amor, vuestras más tiernas caricias, es capaz de las mayores locuras y las más santas bondades; y ya que él se ha olvidado de que también, nosotras somos esclavas, que al igual que él sufrimos el yugo ignominioso que nos impone nuestro secular enemigo el capital; y ya que en su olvido e inconciencia no hace nada o hace bien poco por nuestra emancipación, debemos nosotras luchar por ella.

Desprendámonos de una vez por todas, de todos los prejuicios heredados de nuestros antecesores: rompamos para siempre esa rutina que nos impide mirar de frente el porvenir, analicemos fríamente el pasado y llegaremos a concretar lo siguiente: Que los hombres, hoy como ayer, nos consideran muñecas de lujo, de más o menos linda cara y de mayor o menor precio, (según circunstancias) cuando no una esclava legal que debe soportar todos los vejámenes que quiera hacerle; pero nunca como deben mirarnos, como a hermanas, como a compañeras que saben

compartir los sinsabores que la vida le aporte en su vaiven.

Nunca como a la futura madre de sus hijos, en fin, a la que un día pospondrá todo y que saltando por sobre todos los obstáculos que la sociedad le interponga, haciendo caso omiso del "que dirán", romperá con todos los prejuicios para unirse con el elegido de su corazón, atándose a él con esa cadena de flores que han dado en llamar, imperativo fisiológico que nuestra madre naturaleza nos impuso.

Pero también llegamos a esta otra conclusión: Que mucha parte de culpa la tenemos nosotras mismas. Si en vez de preocuparnos tanto de como viste *Ju- lanita*, como camina *Zutanita* o que color tienen las medias de *perenganita*, tratáramos de dignificarlos, de elevarnos moralmente, de arrancarnos de las fauces de este monstruo que nos seduce, nos atrae y nos impele a caer en la abyección, en el fango, en las negras garras de la prostitución. Si en vez de hacernos despreciables, indignas ante nosotras mismas, hasta el extremo de perder nuestra sensibilidad, haciéndonos recubadoras de vicios degradantes, no pensando más que en bailes y festines más o menos orgiásticos, entre- gando nuestros cuerpos impúberes aún, al torpe manoseo de sátiros, tratáramos de educarnos, de integrarnos, física, moral e intelectualmente, pero no en la forma y por los cánones impuestos por los tartufos que se dicen educadores de la niñez, sino racional y libremente, esto es, concurriendo a los centros de cultura y bibliotecas, no para buscar novelones policiales, sino obras sociológicas e instructivas, aprendiendo en ellas a conocer a nuestra madre y educadora naturaleza, compenetrándonos y empapándonos hasta hacerse carne en nosotras, esto: Que nuestra misión es ser madres conscientes, madres de los hombres del mañana, madres de los que llevarán al triunfo nuestro querido ideal de libertad y amor.

Eduquéndonos y desprejuiciándonos, daremos ánimo con nuestro ejemplo a nuestros compañeros, levantaremos el espíritu decaído de los abatidos y seguirán más tesonera la lucha por la emancipación total. De esta manera dejarán los hombres de ver en nosotras, lo que hoy ven: juguetes, muñecas, objetos de placer y de lujo, que se arroja a un lado después de haber satisfecho sus caprichos, para ver seres hermanos que sufren una doble esclavitud: la de su condición de explotadas y la esclavitud moral del dogma religioso. Demostremos que al igual que el hombre ansiamos ser libres.

Solo entonces verán en nosotras a la mujer dignificada, tan digna como el hombre para estar sentada en el banquete de la vida.

Solo de esta forma, hermanas mías, podremos dirigirnos hacia el porvenir, tomados todos de la mano y cantando himnos triunfales a la vida.

Celia Lazcano Tegui.
Ingeniero Luiggi.

Máestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendistéis*.
Cecilia Borja.

Recomendación

A los que aun nos adeudan dinero de nuestra rifa y a los que reciben paquetes de nuestra hojita desde el primer número y de cuyos no han remitido aun el importe, les recomendamos que si no lo hacen antes del 15 de Agosto, publicaremos sus nombres y cantidades que nos adeudan, aunque esto duela a muchos. Entendemos que obrando de esta manera haremos *mal* únicamente a los que atentan con la existencia de nuestra prensa revolucionaria, y nueva a los revolucionarios de verdad.

Papeles Escritos

Ideas, número extraordinario

Llegó a nuestras manos el número 100—extraordinario—de este quincenario que aparece en La Plata, bien nutrido de lectura, como siempre, lo que dice mucho del esfuerzo sincero y desinteresado de los compañeros que lo escriben.

La Palestra

Igualmente recibimos el número 6 de esta diminuta revista mensual que ve la luz en Buenos Aires, cuyo contenido son una serie de artículos que nuestra compañerita y colaboradora, Cefarina, I. Sanchez, recopiló y tituló: «Palabras de combate».

Inquietud

Llegó a nuestras manos, con olor todavía a tinta, fresquito, el primer número de este quincenario que aparece en Santa Fé, escrito y orientado por un selecto conjunto de camaradas de esa localidad. Declaramos con sinceridad que nos agradó en suma el variado material que engalana las columnas de este nuevo paladín de la anarquía. No podemos resistirnos en manifestar, que «Inquietud» es un digno periódico que deberá seguir inquietando los espíritus. Los que desean adquirirlo diríjanse: San Martín No. 93 (N).

La mujer en la lucha social

Editado por el «Centro canillitas difundidores de la prensa libertaria», de Avellaneda, ha llegado a nuestro poder este importante folleto cuyo nombre nos sirve de rubro, escrito por el compañero Galo Diez, de España. Este folleto que nos ocupa deben leerlo todas nuestras compañeras. Los compañeros del Centro de Canillitas han tenido una idea digna de aplauso al editar este folleto. Los que desean adquirirlo deben dirigirse a esta administración, o en su defecto a: A. Rodríguez, Chubut 1448, Avellaneda F. C. S.

Visitan también diariamente nuestra bohemia mesa de *redacción*, periódicos de los siguientes países: Uruguay, Brasil, Perú, Chile, Portugal, México, Habana, Italia, Francia, Norteamérica, España, etc.

«MIS PROCLAMAS»

Está en preparación este folleto escrito por la compañera Rouco. Su tiraje es de cinco mil ejemplares y el será editado por la Editorial «Lux», de Chile. Recomendamos a todos que acompañen al pedido

su correspondiente importe, pues tenemos que girar con anticipación el dinero de su edición.

Por lo tanto, urge que todos contribuyan con su granito de arena, en especial las compañeras de aquí y de allende los mares.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será \$ 0.20.

A los paqueteros, el 25 ojo de descuento.

Nuestro Correo

Balsa, Allén.—Recibimos su carta y le diremos que no es posible satisfacer su pedido, así como el del compañero Vives, de Cipolletti, que también nos escribió otra en el mismo sentido. Entendemos que es una exigencia que no tiene razón de ser, pues el mismo derecho que tiene Vd. tienen todos los demás paqueteros, y si fuéramos que acusar recibo del dinero, como Vd. pide, nombre por nombre, además del trabajo que esto representaría, ocuparíamos todos los números dos columnas del periódico, que bien hacen falta para material de propagands.

Entendemos que tendría Vd. derecho, como cualquiera, a razón de queja, cuando remitiera diez pesos y nosotras sólo acusáramos recibo de siete. Si tanta desconfianza tienen de Vd. los suscriptores, que se molesten a preguntar a esta administración.

En cuanto a la amenaza que nos manda en su carta, que si no hacemos lo que Vd. nos pide dejará de ser paquetero de esta hoja, le diremos que para nosotras está demás, pues si Vd. es anarquista a de sentir tanta satisfacción como nosotras en propagarla; además nosotras no obligamos, ni a Vd. ni a nadie, a difundir nuestra hoja; pero tampoco nos sometemos a las exigencias que se le antojen a cualquiera, pues son Vds. los únicos que en un año de labor, tienen razón de queja. ¿No les parece compañeros que es más fácil mandar que trabajar?

Ferrero, Napoleofú.—El periódico va puntualmente; reclamamos al correo.

Estua, Bs. Aires.—Recibimos carta y va paquete.

A. Rojas, Sta. Teresa.—Va periódico para Vd. y suspendimos paquete.

García, Rafaela.—Está bien la nómina de suscriptoras. Cuando se edite recibirá el folleto.

Colaberdino, Pergamino.—Va periódico a la nueva dirección; tiene pago hasta Spbre.

Lucía Oses, América.—Su poesía se publicará en nuestro número extraordinario.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

Huelga De Vientres, Bulffi	0.20
Generación Consciente, F. Sutor	0.40
La Mujer, T. Claramunt	0.15
Los Crimenos De Dios S. Fatre	0.15
Degeneración De La Especie humana, Robin	0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaugki Robin	0.15
A Las Mujeres, J. Prat	0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaugki	0.15
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez	0.20
El Cominimo En América, Angelina Ferratía	0.15

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

Necochea.—Donación, E. Cascón	\$ 0.50
Arrecifes.—Martínez	16.80
La Violeta.—Gala	5.00
San Agustín.—Sanchez	10.00
Santa Fé.—Corina Fretitta	2.60
Salta.—Nazaria Arredondo	6.00
Ramón García	6.00
Arroyo Luna.—Martínez	2.00
B. Blanca.—De la Nina	5.55
Rosario.—G. Pérez	1.20
Bernasconi.—Strek, por intermedio de Bernschtan	10.00
V. Alba.—Bernschtan	2.50
Peyrano.—A. Saacho	8.00
Tres Arroyos.—Coade	1.20
Gral. Pico.—Reinso	1.20
Total de entradas	\$ 78.55

SALIDAS

Impresión de éstenúmero, 2250	
ejemplares	85.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	14.00
Coche	2.00
Cartere	1.00
Clicé	12.00
Libros	8.00
Tirillas para direcciones	4.00
Total	\$ 126.00
Saldo anterior	342.35
Entradas	78.55
Suma	\$ 429.90
Salidas	126.00
Por el número siguiente	\$ 294.50

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

[SALUD!]

Le adjunto el importe de \$..... por.....

Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo.....

F. C.....